

REAL EMBAJADA DE ITALIA  
TELEXPRESO  
N.1097/513

Dirección: REAL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES  
ROMA

Salamanca, 27 de abril 1937 - XV  
Objeto: ALOCUCIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL A LOS SEPARATISTAS  
VASCOS

Tengo el honor de transmitir a Su Excelencia en adjunto un corte de periódico que refiere el texto de una alocución del Gobierno Nacional español a los separatistas vascos.

## LA VOZ DE ESPAÑA de San Sebastián del 25 de Abril 1937

Alocución que el Alto Mando nacional dirige a los separatistas de Vizcaya

Hermanos vascos: La obcecación de vuestros dirigentes os ha llevado al contraste, al absurdo de combatir en ayuda de los sin dios, sin familia, sin tierra, contra nosotros, vuestros compañeros en religión en moral, en respeto a la propiedad, en la defensa del hogar familiar cristiano. Nuestro común enemigo es el comunismo. ¿Creéis que la masa ingente del mundo comunista y bárbaro, si llegase a tener las manos libres, respetaría la vida recogida de vuestros caseríos, de vuestros templos, de vuestras costumbres? Vosotros sabéis que no; ¿por qué prolongar, pues, sin motivos una lucha de destrucción de vidas y de riquezas? Solo nuestro común enemigo es el comunismo. Vascos: Los que llevan la dirección de esta guerra contra la civilización cristiana apelan a toda clase de subterfugios y falsedades, para retener obligados a su lado, a los que, solapadamente, supieron ligar a sus intereses; entre éstos estáis vosotros, vascos; os dicen que vuestra suerte está echada y que para salvar vuestra vida y vuestra hacienda ya no tenéis otra salida que seguir apoyando sus instintos criminales; mentira, ni vuestra vida ni vuestra hacienda corre peligro alguno al entregaros voluntariamente mientras no hayáis cometido delito de los comprendidos en la moral cristiana que profesamos. Debéis dar por acabada la lucha. Todo os dice que esta lucha la debéis dar por acabada; hasta vuestro particularismo, por el cual lucháis contra vuestros hermanos del resto de España, se salvará entre nosotros, no con los criminales asiáticos que han dictado la desaparición de toda diferencia y de todo privilegio sano; pero la pertinacia en una resistencia ilógica, lamentablemente - y a pesar de nuestros propósitos de evitarla- dará como resultado la pérdida irremediable y la destrucción de vuestro bienestar. En el campo nacional se lucha por la religión, por las costumbres tradicionales de cada región, por la familia patriarcal y cristiana, por una mejor justicia social. ¿Qué se proponen vuestros solapados aliados a quienes ayudáis? Precisamente todo lo contrario. Hermanos vascos: en la España Nacional luchan todos los que profesan la fe católica, contra los sin Dios; todos menos vosotros. Ninguna diferencia circunstancial puede justificar ese absurdo. Arrancaos la venda que os han puesto y mirad cara a cara la verdad. Vascos: en el campo nacional se lucha por una España mejor en la que las injusticias sociales se corrijan y el bienestar llegue a las clases humildes; buscamos una era de paz y de comprensión entre los que nunca debieron ponerse frente a frente en esta terrible y destructora lucha; de vuestra parte está el que ello sea una pronta realidad. El Episcopado español condena la ayuda al comunismo. Vascos: La Iglesia Católica, por la voz infalible de su Pontífice ha excomulgado y execrado recientemente a los que se alían con los que tienen como fin principal la destrucción de la Iglesia. Por este motivo todo el Episcopado español condena de manera expresa la ayuda al comunismo. Católicos vascos, medita. ¿Qué defendéis en el campo rojo? Acaso la religión: en Asturias y Santander habéis visto la destrucción de toda exteriorización religiosa; templos de imágenes son destrozados con salvaje rencor, mañana harán igualmente en vuestra zona. ¿Defendéis acaso la familia? Ved el desorden y la licencia que la destruye en el campo rojo y la ausencia de todo fundamento católico que la sostenga. ¿Son tal vez los intereses los que defendéis? Ya sabéis que no. Vuestros ganados, requisados; el producto de vuestras tierras, arrebatado; vuestras fabricas, paralizadas y con grave peligro de destrucción de Vizcaya.

Vascos: La rica y próspera Vizcaya vivía de su confraternidad y comercio con el resto de la península; sobre ella afluía la mayor parte de la riqueza nacional. La guerra

es para ella la destrucción de fabricas, hogares, riqueza agrícola, ganadería y bienestar; no consintáis llegue tal cataclismo, uníos a las fuerzas nacionales para vuestra redención y la redención de España; se os ha puesto una venda en los ojos. Hermanos vascos: con patrañas y falsedades os han puesto una venda para que persistáis en la guerra. Es mentira que los nacionales asesinan a prisioneros. Dentro de nuestra zona los tenemos a millares esperando el fin de la contienda. Es falso que defendáis al pueblo trabajador. Defendéis y dais la vida por los millones rápidamente acumulados en los bolsillos de vuestros dirigentes y cabecillas. Son mentira las victorias que señalan vuestros partes. Desde el 18 de julio no habéis ganado un solo pueblo y en cambio habéis retrocedido en todos los frentes. Es mentira que los nacionales vayan contra vuestro idioma y vuestras costumbres, que las consideramos como cosa propia. España es bella precisamente por sus distintas peculiaridades regionales. Franco redime a España y a sus obreros. Os engañan los que os dicen que en la España nacional no se atiende al obrero. En la España nueva de Franco el obrero tiene su jornal seguro, subsidio al paro y su vida es económica y fácil.

Las familias de los combatientes reciben un amplio subsidio por familia que se aumenta en relación con el número de hijos. Se construyen centenares de casas baratas: se crean sanatorios para las clases necesitadas; en una palabra, Franco redime a España y sus obreros.